

## Viajeros y aventureros andalusíes en Asia oriental

Isaac Donoso  
Universidad de Alicante

### I. Conocimiento mutuo entre al-Andalus y Asia oriental

Al-Andalus fue la única región del imperio islámico separada por el agua. Incluso a las colonias de musulmanes en los confines de China podía llegarse por tierra a través de la Ruta de la Seda. Por el contrario, para llegar a al-Andalus, o para que los andalusíes pudieran mantener contacto con el resto del mundo islámico, había que cruzar irremediabilmente el mar. La necesaria actividad económica, centros educativos, y la misma peregrinación obligatoria, forzaban al andalusí a embarcarse, a estar en permanente e inexorable contacto con la vida del mar. No sólo el mar, sino lo que constituye el esfuerzo de cruzarlo, tenían como fin el viaje, un viaje más allá de las fronteras peninsulares. Está por lo tanto asociada a la vida del andalusí la certidumbre que tarde o temprano tendrá que embarcarse para un largo viaje, comercial, escolar o religioso:

Al margen de este grupo quedaban aquellos estudiantes que aspiraban a llegar a la cúspide de los conocimientos de la época. Estos, entonces al igual que ahora, si sabían de alguien más competente que sus profesores iban a la ciudad en que ese alguien residía. Del pueblo, marchaban a la ciudad, de la ciudad provincial a la capital del estado –en el caso de al-Andalus, Córdoba– y, como el realizar la peregrinación a La Meca era una obra pía, aprovechaban esta circunstancia para ampliar estudios en El Cairo, Damasco, Bagdad, La Meca, y algún andalusí llegó hasta la India y regresó a morir a su patria (Vernet 1992, 40).

Los andalusíes se vieron obligados a explotar su actividad náutica para poder mantener un contacto fluido con el resto del islam. En cuanto a los viajes, debido a la enorme distancia, el andalusí que llegaba hasta Oriente Medio demoraba lo más posible su regreso con el fin de adquirir el mayor bagaje. De este modo, muchos andalusíes morirán en las grandes capitales del islam, lo cual nos habla de población proveniente de la península Ibérica que se aclimata e integra en la vida de El Cairo, Damasco o Bagdad. Gracias al régimen político de un imperio unido por una comunidad de fe, un musulmán podía viajar de un extremo al otro de la ecúmene, desde al-Andalus hasta China.<sup>1</sup>

Al-Andalus y China serán los extremos no sólo del mundo islámico sino de la propia ecúmene; más allá de estas regiones sólo se encontrará el mar Circundante. Como hemos visto en la geografía sagrada circular, y dado que el musulmán necesariamente debía de dirigir su atención y peregrinación a La Meca, era difícil conceptualizar llegar de un extremo a otro de la ecúmene de forma directa; el mar Circundante no lo permitiría. Además, si el tránsito era obligatorio hacia los centros del mundo islámico, si un andalusí quería llegar a China debía recorrer todo el periplo siguiendo las rutas descritas en los libros de *al-Masālik wa-l-Mamālik*. Al occidente de al-Andalus y al oriente de China sólo se encontraba el fin del mundo, no había razón para tentar descubrirlo. A pesar de ello, los andalusíes realizaron campañas de exploración del océano Atlántico, aunque no hay noticias de que lo lograran cruzar, legando a la posteridad datos de un mundo nebuloso:

---

<sup>1</sup> “The occurrence of sea trade between the Persian Gulf and China at this period of history was made possible by the simultaneous existence of large empires at both ends of the route. The whole Moslem world from Spain to al-Sind was united under the Umayyad caliphs (A.D. 660-749), and for over a century (750-870) under the ‘Abbāsids with the exception of Spain and North Africa. In China, the T’ang dynasty (618-907) ruled an united empire until its closing years” (Hourani, 60).

The mysteries of the Atlantic were certainly not very seriously probed into by the Muslims beyond a few attempts which brought them the knowledge of the Azores and the Canaries. There were reasons for that. Their ideas of the sphericity of the earth [...] brought to their mind the idea of reaching South-East Asia and China by a westward sailing. But the question would have been, was it worth the trouble to face the risk of sailing into the unknown waters of Baḥr al-Muḥīṭ (Atlantic Ocean) when they could contact these lands easily *via* the Indian Ocean? The Muslim world of the Maghrib and Andalus (Iberian Peninsula) ought to have been more interested in the Atlantic sailings. But their case was different from the problem facing the European sailors. To them the contact with India and a share in the Far Eastern and Chinese trade was assured through the Muslim ‘Sea-lanes’ of the Mediterranean and Indian Ocean and Overland routes to the confines of China and beyond (Ahmad, 144-145).

Si ciertamente se colige a través de la geografía islámica una idea de la esfericidad de la tierra, la empresa de arriesgarse a cruzar el océano Atlántico hacia lo desconocido cuando la ruta estaba perfectamente definida hacia el oriente, era una temeridad. A pesar de la gran capacidad náutica de los andalusíes, pocas son las noticias de empresas que concienzudamente hayan tratado de acometer el viaje transatlántico. Entre ellas, la más importante es la de los *Mağarrirūn*/ مغررون, quienes en el siglo X d.C. salieron desde Lisboa y acabaron no más lejos de Madeira (Lirola 1997; Picard; Chalmeta; Vernet 1989).

No obstante, para el comercio andalusí los productos chinos representaban sin duda un bien de primera calidad: papel, seda, frutas exóticas, porcelana e incluso la pólvora, son productos que llegaron a la península Ibérica debido a su conexión con el gran comercio del mundo proveniente de China (Imamuddin, 129-134). Si China es conocida en al-Andalus, al-Andalus también será conocida en China:

En el manual de aduanas de Chau-Ju-kua, jefe de dicho servicio en el puerto llamado Zayton por Marco Polo (Chuan-chu, en Fukien), se da una somera noticia de España, Sicilia y los países del norte de África, con enumeración de sus productos, pero estos detalles no parecen proceder de una fuente china, sino de los viajeros occidentales que entonces recorrían el imperio [siglo XII] (Vernet 1970, 52).

El texto al que hace alusión Vernet aparece en la obra *Chu-fan-chi* de Chau Ju-kua, alrededor del año 1225 d.C. Se trata de una de las pocas fuentes chinas en donde se mencionan tierras más allá de La Meca, límite de prácticamente todas las obras chinas que tratan de los mares (Ma Huan; *Hsing-ch'a-sheng-lan*):

The country of Mu-lan-p‘i is to the best of the Ta-shi [árabes] country. There is a great sea, and to the west of this sea there are countless countries, but Mu-lan-p‘i is the one country which is visited by the big ships of the Ta-shi. Putting to sea from T‘o-pan-ti [Damieta] in the country of the Ta-shi, after sailing due west for full an hundred days, one reaches this country. A single one of these (big) ships of theirs carries several thousand men, and on board they have stores of wine and provisions, as well as weaving looms. If one speaks of big ships, there are none so big as those of Mu-lan-p‘i (Chau Ju-kua, 142).

Como se desprende del texto, ciertamente un lugar al occidente de las naciones árabes separado por un gran mar donde sin embargo los árabes mantienen continuas relaciones comerciales, llamado “Mu-lan-p‘i,” podría ser en efecto el imperio almorávide. No obstante, las noticias parecen recargadas, sobre todo en lo que se refiere al calado de los barcos y la fantasía que se hará posteriormente sobre ellos (Chau Ju-kua, 33-34).

La dinastía almorávide controlará el occidente islámico desde el 1090 al 1145. Para el año 1225 incluso los almohades habían perdido el poder tras la batalla de las Navas de Tolosa de 1212. Es decir, si “Mu-lan-p‘i” se refiere al imperio almorávide, lo hace con más de un siglo de dilación. Consecuentemente, este retraso sólo podría explicarse por haber sido el dato transmitido por intermediarios, y no haberse obtenido de forma directa. Así, del mismo modo que la geografía de África y Europa se refleja en el mítico mapa *Da Ming Hun Yi Tu* realizado bajo la dinastía Ming aproximadamente el 1389 d.C. por mediación de una transmisión islámica, esta misma mediación podría explicar que el imperio almorávide –al-Andalus y el Magreb– llegara a ser conocido en China hacia el siglo XIII. Comerciantes árabes y persas seguían llegando a Zaytūn, y noticias sobre las naciones islámicas fácilmente se podrían haber transmitido a los meticulosos funcionarios de la aduana china.

## II. De leyenda a realidad

Pero más allá de comerciantes árabes y persas, a lo largo de la historia de al-Andalus se encuentran noticias esporádicas de la presencia de andalusíes en el extremo oriente, noticias que puestas todas en común nos muestran la punta del iceberg de una historia que conectaba los dos extremos del mundo islámico (Vernet 1970, 52). Habría que volver aquí al relato de la Isla de las Mujeres del *Kitāb ‘Ağā’ib al-Hind*, primera mención explícita en la que se señala la presencia de un andalusí en los confines orientales del mundo. Como hemos analizado (Donoso 2008, 2013) ciertamente el relato podría constituir una construcción narrativa sobre acontecimientos ficcionalizados de la ruta de China. Sin embargo, el arabista Juan Vernet se tomó el relato muy en serio, debido a la información náutica descrita y la transmisión de los primeros ‘*ağā’ib* por navegantes experimentados. Al así hacerlo, el andalusí llegó a una isla del sudeste asiático que para Vernet debió de estar alrededor del archipiélago filipino:

Cabe señalar al almirante omeya Jasjas [Ḥaṣḥas], quien no sólo condujo sus naves hasta el Cantábrico para hacer frente a una flota normanda que navegaba amenazadoramente hacia el sur (857), sino que también, al frente de un puñado de aventureros, llegó hasta las Canarias; a este mismo tipo de hombres arriesgados pertenece el viejo gaditano que en medio de un temporal frente a las costas de las Filipinas (siglo X) dice al capitán del buque qué es lo que tiene que hacer, ya que en su juventud había navegado ampliamente por el Atlántico (Vernet 1970, 50).<sup>2</sup>

Se podría decir que, en cualquiera de los casos, lo que el relato del *Kitāb ‘Ağā’ib al-Hind* permite afirmar es que si los andalusíes no llegaron al Extremo Oriente de forma física, al menos sí lo hicieron de forma mítica (Constable, 763).

Sin embargo, más allá de los ‘*ağā’ib* –que sin duda causan interrogantes en la veracidad de los hechos–, existen referencias fehacientes de presencia andalusí en el mundo del océano Índico hasta llegar a Asia oriental. Así, en la entrada de “al-Ṣīn” del

---

<sup>2</sup> Este juicio permitió a Vernet reconstruir la presencia andalusí a lo largo de todo el mundo: “Las fuentes bibliográficas, andalusíes o no, escritas en los siglos III/X y IV/XI nos dan noticias de personajes nacidos en la Península [Ibérica] que se encuentran en los más remotos lugares del mundo conocido y casi desconocido: desde China hasta Dinamarca, y desde aquí hasta el sur del Sáhara, apenas queda un lugar que no hayan pisado, ya entonces, personajes de estos pagos. Si el período se extiende hasta la época de los grandes descubrimientos, el ámbito geográfico se amplía hasta el Círculo Polar Ártico y las tierras situadas al sur del Ecuador. En unos casos sospechamos los medios de transporte utilizados por nuestros coterráneos; en otros, los conocemos. Y, frecuentemente, estos viajeros utilizaron la vía marítima. Así, por ejemplo, sabemos que un gaditano había navegado Atlántico adentro y después el Índico, hasta cerca de las Filipinas; que un cordobés había llegado hasta Dinamarca; que barcos andalusíes alcanzaban las costas de Bretaña, Irlanda y Canarias, o transportaban mercancías de Siria hasta Almería” (Vernet 1992, 221).

*Mu'ğam al-Buldān* de Yāqūt al-Ḥamawī aparece una relación de los personajes que eran denominados *al-Şīnī*. Entre ellos, se menciona a Abū l-Ḥasan Sa'd al-Ḥayr Ibn Muḥammad Ibn Sahl Ibn Sa'd al-Anṣārī al-Andalusī, muerto a mediados del siglo XII:

وقال أبو سعد: وممن نسب إلى الصين أبو الحسن سعد الخير بن محمد بن سهل بن سعد الأنصاري الأندلسي كان يكتب لنفسه الصيني لأنه كان قد سافر من المغرب إلى الصين وكان فقيهاً صالحاً كثير المال سمع الحديث من أبي الخطاب بن بطر القاري وأبي عبد الله الحسين بن محمد بن طلحة النعال وغيرهما وذكره أبو سعد في شيوخه ومات سنة 541.

Dice Abū Sa'd: De los que tienen la *nisba* procedente de China se encuentra Abū al-Ḥasan Sa'd al-Ḥayr Ibn Muḥammad Ibn Sahl Ibn Sa'd al-Anṣārī al-Andalusī, quien se denominaba a sí mismo como al-Şīnī, por haber viajado desde el Occidente hasta China. Era un piadoso alfaquí con muchas riquezas, que había estudiado el *ḥadīṭ* con Abū l-Ḥaṭṭāb Ibn Baṭr al-Qārī y Abū 'Abd Allāh al-Ḥusayn Ibn Muḥammad Ibn Ṭalḥa al-Na'āl, lo menciona Abū Sa'd entre sus maestros. Murió el año 541 H. [1146-47 d.C.] (Yāqūt, V: 408).

En el Capítulo 29 de la obra *Siyar a'lam al-nubalā' / سير أعلام النبلاء* de al-Dahabī (1274–1348), podemos ver extendida la biografía de este andalusí que llegó a China, en donde se nos dice que era un comerciante valenciano ilustrado en jurisprudencia:

الطبقة التاسعة والعشرون

سعد الخير

الشيخ الإمام، المحدث المتقن، الجوال الرحال، أبو الحسن، سعد الخير بن محمد بن سهل بن سعد الأنصاري الأندلسي البلنسي التاجر. سار من الأندلس إلى إقليم الصين، فتراه يكتب: سعد الخير الأندلسي الصيني.

Jeque, imán, experto en tradiciones, viajero itinerante, Abū l-Ḥasan Sa'd al-Ḥayr Ibn Muḥammad Ibn Sahl Ibn Sa'd al-Anṣārī al-Andalusī al-Balansī el comerciante. Viajó desde al-Andalus hasta la región de China, por lo cual se hizo llamar Sa'd al-Ḥayr el andalusí el chino (al-Dahabī, cap. 29).

La figura de Sa'd al-Ḥayr al-Andalusī al-Şīnī es reproducida por varios repertorios biográficos, señalando que se trataba de un alfaquí versado que aprendió en Bagdad, desde donde marcharía hacia China obteniendo riquezas, por lo cual sería también llamado “el comerciante.” Dado que murió a mediados del siglo XII, es plausible pensar que llegara al puerto de Zaytūn. Al-Dahabī señala que su *nisba* es también “al-Balansī,” de modo que se trataría de un valenciano que viajó hasta China haciendo fortuna como comerciante (Lirola 2007, V).

De Sa'd al-Ḥayr no se posee relación de su viaje a China, pero el texto que sí se conserva, la *Rihla* de Ibn Baṭṭūṭa, acabará de revelar los numerosos vínculos entre al-Andalus y la ruta de China. Así, como primera noticia se puede señalar la presencia de un granadino en la corte del sultán de Delhi, en el capítulo que versa sobre “Ibn Hibat Allāh Ibn Mahanna.” Aquí se señala que Ġamāl al-Dīn al-Mağribī de Granada acompaña a Ibn Baṭṭūṭa para visitar el alcázar del sultán fallecido, recitándole como epitafio unas palabras, versos de un granadino en la India:

وذلك كله متمزق لا منتفع فيه في عادتهم بالهند أن يتركوا قصر السلطان إذا مات بجميع ما فيه، لا يتعرضون له، ويبني المتولي بعده قصراً لنفسه، ولما دخلته طفت به وصعدت إلى أعلاه فكانت لي فيه عبرة، نشأت عنها عبرة وكان معي الفقيه الطيب الأديب جمال الدين المغربي، الغرناطي، البجائي المولد مستوطن بلاد الهند، قدمها مع أبيه، وله بها أولاد فأنتشدني عندما عايناه:

وسلاطينهم سلّ الطين عنهم، فالرؤوس العظام صارت عظاما

(Ibn Baṭṭūṭa 1985, 463)

Hay que aclarar que a la muerte del sultán es costumbre, en la India, dejar su castillo con todo lo que contiene y no tocarlo: su sucesor edifica otro palacio para él. Lo recorrí de arriba abajo y subí a la parte más alta. Fue una experiencia tal que hizo correr mis lágrimas. Me acompañaba el alfaquí, médico y literato Ġamāl ad-Dīn al-Maġribī, oriundo de Granada, nacido en Bugía y afincado en la India, a donde había llegado con su padre y en la que nacieron sus hijos. Ante semejante visión, me recitó estos versos:

Pregunta a la tierra por sus señores,  
pues los magnates se convirtieron en huesos  
(Ibn Baṭṭūṭa 1997, 552).

La segunda noticia destacable de la *Rihla* de Ibn Baṭṭūṭa es la de un beréber magrebí que se instala en las islas Maldivas, en el capítulo “Sobre la llegada del islam a las islas Maldivas.” Sin ser un andalusí, la relevancia de la noticia reside en manifestar la presencia de población proveniente del occidente islámico en el mundo del océano Índico:

ثم إنهم قدم عليهم مغربي يسمى بأبي البركات البربري، وكان حافظاً للقرآن العظيم، فنزل بدار  
عجوز منهم بجزيرة المهمل (Ibn Baṭṭūṭa 1985, 578).

En esto, llegó a las Maldivas un magrebí, llamado Abū-l-Barakāt al-Barbarī [el *Beréber*] que sabía de memoria el excelso *Corán*, y que se alojó en casa de una vieja de la isla de Mahal (Ibn Baṭṭūṭa 1997, 668).

No sólo en la India, ni en el Índico, la tercera noticia de la *Rihla* nos habla ya explícitamente de un andalusí en el extremo oriente. Se tratará de Qiwām al-Dīn al-Sabṭī, ceutí que junto a su tío el murciano Abū-l-Qāsim habían llegado a la corte del sultán de Delhi. No se detendrá aquí, sino que marchará a China y realizará tal fortuna que tendrá más de cincuenta jóvenes esclavas. Por su parte, su hermano hará lo propio en los reinos de los negros, poniendo de manifiesto la iniciativa de los andalusíes que en el siglo XIV representaban prácticamente ya una nación sin tierra. Así se puede ver en el capítulo “Sobre las noticias de pasajeros encontrados en los caminos,” en la sección dedicada a China:

Cierto día en que estaba yo en la residencia de Zahīr ad-Dīn al-Qurlānī he aquí que arribó un gran barco de cierto alfaquí muy apreciado allá. Se me pidió permiso para presentármelo y anunciaron: “Nuestro señor Qiwām ad-Dīn as-Sabṭī [‘el Ceutí’]” [...] Había llegado a Delhi con su tío materno Abū-l-Qāsim al-Mursī [‘el Murciano’], siendo a la sazón joven, sin bozo alguno en sus mejillas, pero estudiante aplicado que se sabía de memoria la obra *al-Muwatṭa*. Yo había informado al sultán de la India de estas circunstancias y el rey le regaló tres mil dinares y le pidió que allí quedara con él, pero se negó porque pretendía llegar a China, donde se hizo famoso y medró enormemente. Me contó que tenía cincuenta jóvenes esclavas y otras tantas mozas y me regaló dos esclavas y dos muchachos, así como presentes sin cuento. Más adelante, encontré a un hermano suyo en las tierras del Sudán [act. Malí] ¡Qué distancia entre ambos! (Ibn Baṭṭūṭa 1997, 730).

Desde el gaditano del siglo X que conquistara a una mujer en una isla de maravillas localizada en el sudeste asiático, hasta el comerciante valenciano Sa’d al-Ḥayr del siglo XII que se hace llamar a sí mismo “el chino,” terminando en el ceutí Qiwām al-Dīn que en el siglo XIV logra tener un harén lleno de esclavas con la fortuna hecha en China, se adivina la importancia del concurso andalusí en la ruta islámica transoceánica de Asia oriental. Si los datos son explícitos, mucho más parece ser lo que no nos ha llegado. Habría que pensar que la pérdida del relato de Sa’d al-Ḥayr sobre su viaje a China, o la casualidad de Ibn Baṭṭūṭa al encontrarse con población andalusí en el mundo del océano Índico, son sólo la manifestación anecdótica de unas relaciones entre los dos extremos

del mundo islámico que debieron ser enormemente fluidas. En este sentido, Ibn Baṭṭūṭa señala también la presencia de musulmanes provenientes de las antípodas en fechas tan tardías y en un lugar tan mermado del poder de atracción que había representado al-Andalus como el sultanado de Granada. Así se ve en el capítulo “Sobre el sultán de Granada:”

وبغرناطة جملة من فقراء العجم، استوطنوها لشبهها ببلادهم. ومنهم الحاج أبو عبد الله السمرقندي،  
والحاج أحمد التبريزي، والحاج إبراهيم القنوي، والحاج حسين الخراساني والحاجان علي ورشيدي  
الهنديان، وسواهم (Ibn Baṭṭūṭa 1985, 672).

Hay en Granada un grupo de faquires persas que se radicaron en ella por su similitud con sus tierras de origen, por ejemplo el ḥāḡḡ Abū ‘Abd Allāh de Samarcanda, el ḥāḡḡ Aḥmad de Tabrīz, el ḥāḡḡ Ibrāhīm de Konya, el ḥāḡḡ Ḥusayn de Jurāsān y los dos peregrinos ‘Alī y Rashīd de la India, aparte de otros (Ibn Baṭṭūṭa 1997, 775).

Si Granada atraía a musulmanes de los confines del mundo islámico, qué no hubiera sucedido en fechas y esplendores más tempranos, como por ejemplo el caso señalado por Pons Boigues a comienzos del califato: Ibn al-Hindī, nacido en Córdoba el año 320 H. (932 d.C.), pero cuya *nisba* delata el origen de su padre en la India (Pons Boigues, 100).

### III. El exilio andalusí en Asia

No sólo las fuentes árabes nos permiten calibrar la presencia de andalusíes en el extremo oriente. En efecto, precisamente cuando los herederos del territorio de al-Andalus lleguen a Asia, será cuando portugueses y españoles empiecen a encontrar en las antípodas al coterráneo. Así, los cristianos ibéricos hallan desperdigados a lo largo de toda Asia diferentes musulmanes paisanos que han llegado a tan remotos lugares como consecuencia del exilio. Si la diáspora andalusí fue sustancial hasta la batalla de las Navas de Tolosa en 1212, la diáspora posterior hasta la expulsión de los moriscos en 1609 fue ingente. Ciertamente en tan largo periodo de tiempo población exiliada de la península Ibérica podría haber buscado fortuna más allá del Mediterráneo.

It was this [Andalusian] diaspora, no doubt, which accounts for the Spanish speech which the Portuguese heard in the Indian Ocean, not from the lips of slaves interpreters but from men of considerable social status. When they [the Portuguese] bombarded Hormuz at the entrance to the Persian Gulf to cut one of the Arab links in the Mediterranean connection, one of the emissaries who came to sue for peace was a Spanish Muslim – ‘a native of the Kingdom of Granada by the name Abadala, who spoke good Castilian (Scott, 27).

Los andalusíes habían alcanzado excelencia en las letras, las ciencias y la administración. Es comprensible que a su salida de la Península muchos de ellos encontraran pronto refugio en las cortes orientales que buscaban rodearse de los mejores intelectuales. Si poco se conoce sobre la diáspora andalusí en el Mediterráneo, la presencia en el Índico sólo puede ser adivinada por las noticias del encuentro con compatriotas ibéricos. De este modo al tratar de conquistar Ormuz a comienzos del siglo XVI, los portugueses negociarían con su embajador, a la sazón un granadino que hablaba perfecto castellano:

Ho espanto, & tristeza foi tamanho é todolos da çidade por caso do fogo que se posera às naos por aquela fer ha mór riqueza que tinham, que no mesmo instante, el Rei, & Cojeatar por cõselho de Raixnordim, que era guazil mór, mādáram pedir paz a Afonso dalbuquerque per Cojebeirame, & outro mouro natural do Regno de Grada, per nome Abadala, que falava bõ castelhano (Goes, 56r).

El segundo dato no es de menor importancia, pues nada menos que el emisario del Sultán de Malabar encargado de tratar con los portugueses será un morisco de Túnez que hable igualmente castellano:

Just arrived to Calicut [...], they [the Portuguese] meet Monçaide (*El-Mas 'ud*), a Muslim from Tunis, who welcomes them in a mixture of Spanish and Portuguese:

*E veio con ele un daqueles mouros, o qual, tanto que foi em os navios, começou de dizer estas palavras:*

*–Buena ventura! Buena ventura! Muitos rubis, muitas esmeraldas! Muitas graças debéis de dar a Deus por vos trazer a terra onde há tanta riqueza!*

*Era para nós isto de tanto espanto, que o ouvíamos falar e não o críamos—que homem houvesse tão longe de Portugal que nos entendesse nossa fala!*

What Monçaide spoke was not Portuguese, but a corrupt form of Spanish. Despite this, finding the familiar in the unknown had a very strong effect on the seamen (Losada Soler, 207-208).<sup>3</sup>

Ciertamente, para los portugueses “lo familiar” era encontrar a otro ibérico que les hablara en una lengua ibérica, pensando ellos que eran los primeros en arribar a aquellos lugares. Monçaide era un morisco de Túnez, y en el encuentro que tuvo lugar en la India se simboliza el tránsito hacia la era moderna: por un lado, el mundo islámico que había conectado la ecúmene clásica desde la península Ibérica hasta China; por el otro, las aspiraciones de portugueses –hacia el este– y españoles –hacia el oeste– por tomar el control de la ruta y el mundo comercial que secularmente había pertenecido a los musulmanes.<sup>4</sup> Las naciones surgidas como consecuencia de la desintegración de al-Andalus crearon un nuevo orden mundial, y en su expansión universal, encontraron los vestigios del viejo:

Entre a gente que a vê-lo concorria,  
Se chega un Maometa, que nacido  
Fora na região da Berberia  
[...]  
Em vendo o mensageiro, com jucundo  
Rosto, como quem sabe a língua Hispana,  
Lhe disse: Quem te trouxe a estoutro mundo,  
Tão longe da tua pátria Lusitana?  
Abrindo, lhe responde, o mar profundo  
Pon onde nunca veio gente humana;  
Vimos buscar do Indo a gras corrente,  
Por onde a Lei Divina se acrecenté  
(Camões, VII: 24-25).

<sup>3</sup> “On boarding the ship [Monzaide] said in good Castillian in a loud voice: ‘Welcome to you all’ [...] Monzaide told him from Tunis [...] Monzaide went with him [Vasco de Gama], becoming a Christian to do so” (Scott, 27-28).

<sup>4</sup> “This lead [Muslims in the Indian Ocean] was broken by the entry of the Portuguese into eastern waters. In 1498 Vasco da Gama was at Malindi in East Africa looking for a pilot to take him to India. There he found none other than this Aḥmad Ibn-Mājid, and persuaded him to conduct the Portuguese squadron across the ocean to Calicut. Thus, by one of the ironies of the history, a great Arab seamen helped to bring about the undoing of the Arab navigation” (Hourani, 83-84).

**Obras citadas**

- Ahmad, Nafis. *Muslim contribution to Geography*. Lahore: Muhammad Ashraf, 1972.
- Camões, Luís de. *Os Lusíadas*. Lisboa: Mem Martins, Europa-América, 1997.
- Chalmeta, Pedro. “El viajero musulmán.” En VV.AA. *Viajes y viajeros en la España medieval*. Madrid: Polifemo, 1997. 97-107.
- Chau Ju-kua. Friedrich Hirth & W. W. Rockhill trad. ingl. *Chau Ju-kua. His Work on the Chinese and Arab Trade in the Twelfth and Thirteenth Centuries, entitled Chu-fan-chi, translated from the Chinese and annotated by ...* San Petersburgo: Printing Office of the Imperial Academy of Sciences, 1911.
- Constable, Olivia Remie. “Muslim Merchants in Andalusī International Trade.” En Salma Khadra Jayyusi. *The Legacy of Muslim Spain*. Leiden: Brill, 1994. 756-768.
- Al-Dahabī. *Siyar a'lam al-nubalā'*. Beirut: Mu'assassat al-Risāla, 1996.
- Donoso, Isaac. “Al-Andalus and Asia: Ibero-Asian Relations Before Magellan.” En Isaac Donoso ed. *More Hispanic than We Admit. Insights into Philippine Cultural History*. Quezon City: Vibal Foundation, 2011. 9-35.
- . *Islamic Far East: Ethnogenesis of Philippine Islam*. Quezon City: Universidad de Filipinas, 2013.
- Goes, Damiam de. *Segunda parte da Chronica do Felicissimo Rei Dom Emanuel*. Lisboa: Francisco Correa, 1566.
- Hourani, George Fadlo. *Arab Seafaring in the Indian Ocean*. Nueva York: Octagon Books, 1975.
- Ibn Baṭṭūṭa. *Rihla*. Beirut: Dār Bayrūt li-l-Ṭibā'a wa-l-Našr, 1985.
- . Serafín Fanjul & Federico Arbós trad. esp. *A través del Islam. Ibn Baṭṭūṭa*. Madrid: Alianza, 1997.
- Imamuddin, S. M. *Muslim Spain 711-1492. A Sociological Study*. Leiden: Brill, 1981.
- Lirola Delgado, Jorge. “Aportaciones árabes al desarrollo náutico occidental. La navegación andalusí en el Atlántico.” En Mercedes García-Arenal coord. *Al-Andalus allende el Atlántico*. Granada: El Legado Andalusí, 1997. 51-66.
- . dir. *Biblioteca de al-Andalus*. Almería: Fundación Ibn Tufayl, 2007. 7 vols.
- Losada Soler, Elena. “The Encounter of Languages: Reflections on the Language of the Other in *Roteiro da Primeira Viagen de Vasco da Gama*.” En Anthony Disney & Emily Booth. *Vasco da Gama and the Linking of Europe and Asia*. Oxford: Oxford University Press, 2000. 197-210.
- Ma Huan. J. V. G. Mills ed. trad. ingl. introd. *Ying yai shêng lan chiao chu. 'The Overall Survey of the Ocean's Shores' [1433]. Translated from the Chinese text, edited by Feng Ch'eng-Chün with introduction, notes and appendices by ...* Cambridge: Hakluyt Society / Cambridge University Press, 1970.
- . Ptak, Roderich. *Hsing-ch'a-sheng-lan: The Overall Survey of the Star Raft by Fei Hsin, translated by J. B. G. Mills. Revised, annotated and edited by ...* Wiesbaden: Otto Harrassowitz, 1996.
- Picard, C. *L'Océan Atlantique musulman: de la conquête arabe à l'époque almohade. Navigation et mise en valeur des cotes d'al-Andalus et du Maghreb occidental (Portugal-Espagne-Maroc)*. París: Maisonneuve & Larose, 1997.
- Pons Boigues, Francisco. *Ensayo bio-bibliográfico sobre los historiadores y geógrafos arábigo-españoles*. Madrid: S. F. de Sales, 1898.
- Scott, William Henry. *Looking for the Prehispanic Filipino: And Other Essays in Philippine History*. Quezon City: New Day Publishing, 1992.



- Vernet, Juan. "La Edad Media." En *La conquista de la tierra*. Barcelona: Salvat, 1970. 45-55.
- . "Textos árabes de viajeros por el Atlántico." En *De 'Abd al-Rahmān I a Isabell II. Recopilación de estudios dispersos. Estudios sobre Historia de la Ciencia y Cultura Españolas. Ofrecida al autor por sus discípulos con ocasión de su LXV aniversario*. Barcelona: CSIC, 1989. 197-224.
- . *El Islam en España*. Madrid: Mapfre, 1992.
- Yāqūt al-Ḥamawī al-Rūmī al-Bagdādī. Muḥammad Amīn al-Ḥānaḡī & Aḡmad Ibn al-Amīn al-Šinqītī ed. *Mu'ğam al-Buldān*. El Cairo: Ma ba'at al-Sa'āda, 1323-1324 H./1906-7 e.C. 10 vols. en 5 t.